

Pakistán en el 2008: el avance de la democracia, del “todo sigue igual” y de los malos presagios

Ana Ballesteros

Investigadora del Observatorio Electoral del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid

Síntesis

Pakistán ha avanzado en el terreno político, deshaciéndose de un militar golpista, –presidente a la fuerza–, y siendo capaz de movilizar a la población para votar en un ambiente poco propicio. La demanda del regreso a la democracia venció y los partidos políticos volvieron a la escena. Sin embargo, el paso adelante amenazaba con quedar frustrado a medida que avanzaba el año al probarse que las expectativas habían sido quizás demasiado exigentes con la realidad. Los *lobbies* del país regresaron, y el gobierno democrático, una vez más, dio una imagen de debilidad e incapacidad. Varios sucesos marcaron la actualidad política del 2008 en Pakistán: la celebración de las elecciones (presidenciales y legislativas), el retorno de un gobierno democrático tras las segundas, y el consiguiente final de nueve años de dictadura. Por ello destaca en 2008 la salida y entrada de personajes en la arena política como consecuencia de los comicios de febrero: salida de Musharraf en una melodramática dimisión televisada, y entrada polémica de Zardari en la presidencia. Fue también 2008 el año del triunfo de la democracia en un medio adverso, complicado y con grandes limitaciones. Es la historia de un año de baile que tiene pasos adelante y otros hacia atrás. El terrorismo es otra característica dramática del año que, junto a las crisis (económica, alimenticia y energética) hacen cada vez más complicada la labor a un nuevo gobierno civil que es percibido como frágil e inefectivo, puesto a prueba en un mandato que amenaza con no llegar a su fin. Este artículo se centra pues en los principales obstáculos para que la democracia se afiance en el país, en un momento en que quizás más que nunca, ésta es extremadamente frágil.

Elecciones: el retorno de la democracia

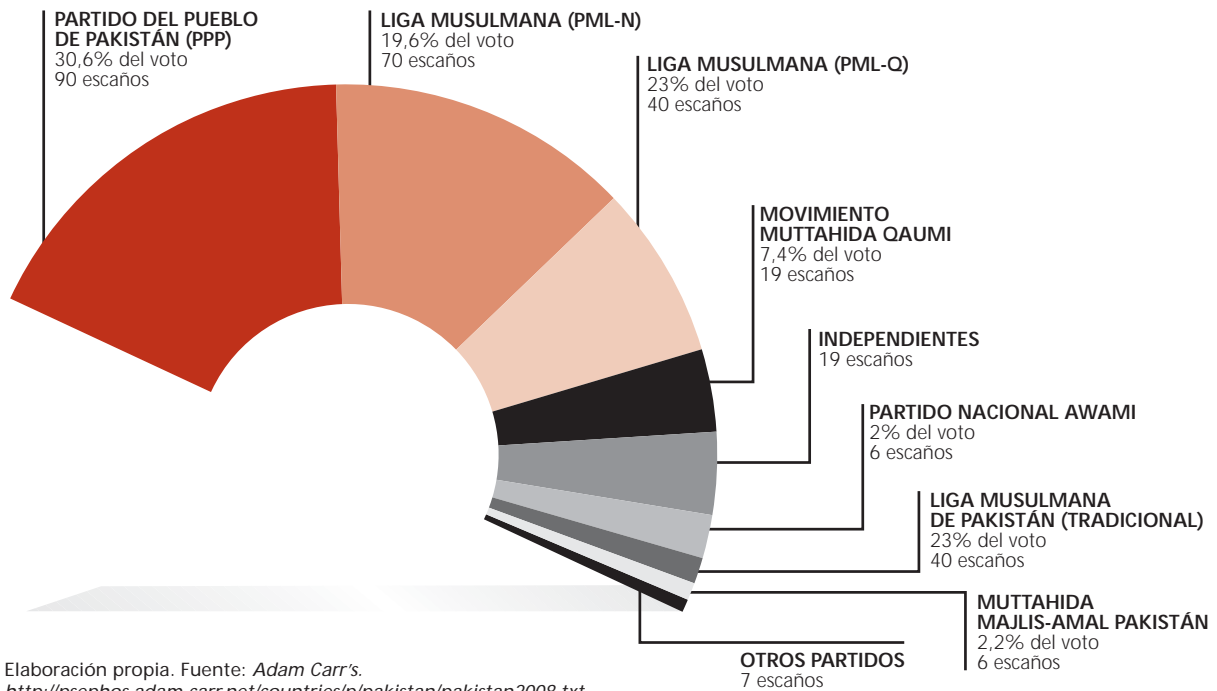
El inicio del año 2008 no inducía al optimismo de los pakistaníes. Había poco que celebrar y mucho que temer. El trauma que supuso la muerte de Benazir Bhutto el 27 de diciembre de 2007, y la reacción violenta de la población civil subsiguiente, hacían presagiar un fracaso de la transición hacia una nueva etapa democrática. La campaña elec-

toral se frenó en seco, las elecciones se pospusieron y las fuerzas de seguridad parecían no dar abasto, incapaces de imponer el imperio de la ley. La popularidad ya mermada de Musharraf se acrecentó con la acusación de una actuación criminal contra la esperanza y la democracia. Se veía en sus manipulaciones, en su no democrática elección a la presidencia y en sus manifestaciones la responsabilidad moral de los males del país. Las esperanzas estaban ahora depositadas en la unión de los principales partidos políticos en su voluntad de concurrir a unas nuevas elecciones y no atender al boicot promovido desde algunos sectores del mismo sistema político.

Si bien es cierto que las condiciones no eran las más indicadas para que las elecciones se celebrasen, el hecho de que se aplazaran creó suficiente revuelo como para dejar claro que de llegar a cancelarse se habría producido una grave crisis que habría vuelto a sacar al ejército a las calles. La comunidad internacional, que tenía sus ojos clavados en los acontecimientos del país, presionó para impedir que esta fuera la opción elegida por las autoridades. Debido a ello, la celebración de elecciones fue inevitable y necesaria para calmar la ira de los pakistaníes y lavar la imagen del país en el exterior.

Afortunadamente, y pese a los temores que envolvían a la jornada electoral, el día fue tranquilo en casi todo el país. La población venció el miedo y salió a votar, deseosa de promover un cambio histórico. Fue un día casi festivo, que resucitó el espíritu de la campaña que parecía haber sido herido de muerte en el atentado contra Bhutto. Utilizando palabras de la líder fallecida, en boca ahora por su hijo (presentado como heredero casi dinástico del Partido del Pueblo de Pakistán, PPP), la gente se tomó la revancha yendo a las urnas. Todo condujo a un más que previsible triunfo del PPP, cuyo liderazgo seguía siendo algo borroso. También obtuvo unos excelentes resultados la Liga Musulmana de Nawaz Sharif (en inglés, Pakistan Muslim League–Nawaz o PML-N), que obtuvo un apoyo muy por encima de las previsiones. La Liga Musulmana creada por Musharraf (Pakistan Muslim League–Qaid-e-Azam o PML-Q) no venció, como habría deseado, pero en contra de muchos pronósticos, consiguió un

GRÁFICO 1. Resultados electorales en Pakistán (febrero 2008)



número importante de votos. Estas elecciones también fueron la demostración del triunfo de los partidos nacionalistas-provinciales, y del rechazo tradicional al voto islamista. El temor ridículo a que el voto fuera a los islamistas o aliados de los talibanes sólo podía preocupar a aquellos que no conocieran el país y su tradición electoral.

El motivo del optimismo ciudadano era la unión de los dos principales partidos, tradicionalmente enfrentados irreconciliablemente, al que se sumaba un acercamiento de los grupos nacionalistas provinciales, como los partidos nacionalistas pashtunes y baluchies. Los sindhies tenían a su partido emblema (el PPP de Bhutto) en la primera línea de los comicios y existía en el ambiente una postura de consenso, de unidad frente a la adversidad. Finalmente, se entendió que las dificultades a las que se enfrentaba el país eran lo suficientemente graves como para que los dirigentes asumieran que era el momento indicado para dejar de lado el pasado, la confrontación, y ponerse manos a la obra para sacar adelante la unidad democrática. Todo confluía para dar a luz al que podía ser el gobierno más representativo de la historia de Pakistán.

La luna de miel de los partidos: la Declaración de Murree

La declaración de intenciones u hoja de ruta que iba a marcar los pasos principales a tomar por los dirigentes, se firmó

en Bhurban (Punjab) en forma de Declaración, con amplia difusión y fotografías con grandes sonrisas y gestos grandilocuentes. El consenso de partidos rivales encabezados por Asif Ali Zardari (PPP) y Nawaz Sharif (PML-N), presagiaba la materialización del fin de la era Musharraf. Por mucho que se empeñara en mantenerse en la residencia presidencial, su salida era inminente.

En la ciudad de Bhurban se firmó el 10 de marzo, casi un mes después de las elecciones, la declaración que ponía fin a la era de gobierno de Musharraf a la que hacíamos mención. Conocida como la Declaración de Murree, en ella los dos principales partidos políticos acordaban compartir el poder central y el de la provincia clave, el Punjab. Además, uno de los puntos (seis en total) afirmaba la necesidad de restituir a los jueces del Tribunal Supremo, destituidos por Musharraf cuando se enfrentaron a él por sus sombrías maniobras para permanecer en el poder a cualquier precio y en contra de los preceptos constitucionales. El punto dos de la Declaración indicaba " ... los jueces destituidos serán restaurados, según la posición que tenían el 2 de noviembre 2007, en un plazo de 30 días tras la formación del gobierno federal a través de una resolución parlamentaria". El plazo de 30 días no se cumpliría, y tampoco el resto de plazos impuestos.

Sin embargo, por aquel entonces la alianza entre los dos acérrimos enemigos constituía aún un hito en la historia política del país. La unidad de los partidos políticos invertía

el equilibrio de poder en las Asambleas (Nacional y Provinciales) y las confrontaba a la presidencia. El Senado se mantenía como la única cámara aún con mayoría favorable a Musharraf. Si bien Asif Ali Zardari (PPP) mostró cierta cintura al colaborar puntualmente con el presidente, Sharif fue incapaz, y mostró en todo una total animadversión hacia Musharraf, promoviendo permanentemente la moción de censura en su contra.

Los líderes de la unidad, protagonistas de la ruptura

En la superficie, todo iba bien, pero en el fondo existían diferencias latentes, la misma desconfianza y las ambiciones particulares de cada uno de los líderes políticos. Los dos más destacados, Zardari (PPP) y Sharif (PML-N), serían los protagonistas del final de la coalición. Si bien la urgencia y el enemigo común les habían mantenido unidos para lograr desprenderse de Musharraf, a veces a trompicones, los objetivos de ambos líderes a medio y largo plazo eran diferentes y, de algún modo, incompatibles.

Nawaz Sharif sabía que no ganaría las elecciones. El asesinato de Benazir Bhutto levantó una ola de simpatía hacia su partido que lo llevaría en volandas a la victoria electoral. Además, su candidatura había sido rechazada por la Comisión Electoral a causa de sus causas pendientes con la justicia. No había sido el caso de Bhutto, que pese a también tener cuentas pendientes con la justicia no habían sido tenidas en cuenta a causa de la Orden de Reconciliación Nacional (ORN) promulgada por Musharraf, que había permitido el regreso de Benazir y que había hecho que nadie pusiera en tela de juicio su idoneidad, y aún menos, la dirección de la Comisión Electoral y los jueces, que habían aceptado la Orden Constitucional Provisional (OCP). Esta disposición era la que imponía las enmiendas constitucionales del ex general y ahora presidente, y le daban inmunidad frente a los juzgados tras el estado de emergencia que proclamó en noviembre 2007. Los jueces que no habían firmado la OCP, poco después destituidos por Musharraf, se posicionaron políticamente, quizás demasiado, ya que lo que pretendían principalmente era defender la independencia del poder judicial. Algunos de estos jueces son precisamente los que hicieron posible su regreso en agosto de 2007 y son la esperanza de Sharif para conseguir su propia inmunidad. No es que haya comprendido en el exilio la necesidad de un poder judicial libre e independiente, sino que pretende ser primer ministro por tercera vez y presentarse en las siguientes elecciones. Para ello, necesita que el Parlamento anule la 17ª enmienda. Además, esta postura genera simpatías. El vigente poder judicial sigue

barajando la posibilidad de hacer que tanto él, como su hermano Shahbaz, que es el ministro del Punjab, tengan que saldar sus cuentas con la justicia. Desde que se ha reabierto el caso, los hermanos se han negado a comparecer, alegando no reconocer al tribunal. Se desconoce hasta qué punto podrán mantener esta estrategia. En todo caso, el tiempo apremia y la posibilidad de restituir a los antiguos jueces es poco probable. De hecho, muchos de ellos se han ido reintegrando a las Cortes a las que pertenecían en silencio, poco a poco, y apenas quedan abogados que permanezcan fieles a la protesta inicial desatada tras la destitución de Iftijar Chaudhry en marzo de 2007.

La esperanza de Sharif es que el gobierno actual acabe fracasando. Su inicial predisposición a colaborar con el Gobierno se truncó al hacerse cada vez más evidente que no se respetaría lo acordado en Murree. Ello ha supuesto un retorno a la tradicional postura de confrontación. El hecho de que Zardari no haya accedido a cumplir los puntos principales del acuerdo firmado por ambos, le resta credibilidad.

“ Sin duda EEUU presionará para no perder el apoyo del Gobierno pakistani a lo largo de la línea Durand, la frontera difusa que separa al país de Afganistán y que es terreno abonado para la insurgencia talibán.”

Asimismo, conocida es la postura de los Estados Unidos en contra de Sharif. No en vano, aplaudieron el golpe de Estado en su contra protagonizado por Musharraf en 1999, a quien hicieron su hombre de

confianza. Esto fue una bofetada para Nawaz. El eterno argumento de que el líder de la PML-N favorecía a los islamistas e intentaba imponer la *sharia* les servía para rechazar la posibilidad de un acuerdo con él. A duras penas se le permitió volver al país a participar en las elecciones, y fue la presión que hicieron los saudíes lo que forzó a Musharraf a permitir su regreso. El episodio del 10 de septiembre de 2007 en el que Nawaz sólo pudo aterrizar en Islamabad para regresar casi sin bajarse del avión a Arabia Saudí fue un mensaje directo y una grave humillación. El rencor permanece ahí y por ello su retórica es antiamericana y se alimenta de la sed de venganza de Musharraf.

La posición de Zardari de seguir dando respaldo a la “Guerra contra el terror” en su propio territorio es opuesta a la de Sharif. Es por ello poco probable que los tribunales sentencien a su favor. Sin duda EEUU presionará para no perder el apoyo del Gobierno pakistani a lo largo de la línea Durand, la frontera difusa que separa al país de Afganistán y que es terreno abonado para la insurgencia talibán.

Asif Ali Zardari, por su parte, accedió a las demandas de Sharif en Bhurban para, por un lado acrecentar su popularidad y por otro para facilitar su aprobación en el panorama político. Siempre en un segundo plano a la sombra de su mujer, atesoró experiencia como estratega para mantener el partido hacia delante. Para ello, acomodó todas las pos-

turas momentáneamente, mostrándose sensato y dialogante. Sin embargo, el tiempo acabó demostrando que pese a las apariencias la alianza que se había formado era poco más que un espejismo momentáneo. Asif Ali Zardari no tenía intención de restablecer los jueces. Por una parte, eran los nuevos magistrados los que habían terminado de limpiar su pasado judicial y consideraba a los anteriores jueces demasiado politizados en favor de sus rivales de la PML-N, en especial a Iftijar Chaudhry. La sola idea de que se decidiera revocar la ORN y enfrentar una presunta pena de cárcel bastaría para no necesitar restablecer a ningún juez. Asimismo, no hay que obviar que la sombra de Musharraf seguía siendo alargada. Zardari consiguió, poco a poco y en silencio, tras llegar a acuerdos con algunos de los 60 jueces destituidos, restaurarles en sus cargos, debilitando así uno de los movimientos más vigorosos que había surgido recientemente en Pakistán.

Pronto surgirían los enfrentamientos internos en el PPP en cuanto a quién sería el candidato a primer ministro. La aparente unidad del partido dio muestras de debilidad en público. Cuando parecía que Amin Fahim sería el candidato ideal, las discusiones apuntaron la preferencia de un candidato punyabí, siendo el elegido Raza Gillani, el mismo que derrotó a Nawaz Sharif en las elecciones a la Asamblea del Punyab en 1988. Por primera vez el PPP proponía un primer ministro que no era de la saga de los Bhutto.

Sin embargo, es posible que Zardari subestimara al político recién nombrado, ya que Fahim fue de los pocos que arrancó un aplauso de la Asamblea Nacional en su primera reunión de trabajo, como reconocimiento a su trabajo y méritos, en un momento en que se perfilaba aún como el candidato con mayores posibilidades. El que resultó finalmente elegido, Gillani veía recompensada su amistad con Zardari, además de haber sido el único que no le había presionado para que le eligiera. También era un ganador, ex portavoz de la Asamblea Nacional y famoso por su imparcialidad.

El amiguismo fue el criterio utilizado por el líder del partido para otras nominaciones, aun en contra del consenso del partido o de lo anteriormente estipulado por el mismo. Ese es el tipo de "democracia" interna que los partidos políticos despliegan en Pakistán. El personalismo prima por encima del consenso, del militante de base, del diálogo y de la capacidad de compartir decisiones. Esto está poco a poco resquebrajando la unidad del partido, que está dividiéndose entre los partidarios de Zardari y los que guardan el recuerdo de Benazir y ven en los Bhutto los legítimos herederos del partido.

El PPP se veía desconcertado en cuanto al papel del viudo, que adquiriría cada vez mayor protagonismo, aun habiendo nombrado un primer ministro; su nombre aparecía en más ocasiones y parecía que las decisiones del partido pasaban por él antes que por Gilani.

La sorpresa en forma de dimisión

Musharraf no podría haber imaginado un entorno más hostil que el que tenía a mediados de 2008. Se auguraba una mala convivencia entre su presidencia y el gobierno. Por mucho empecinamiento que tuviera, por mucho que hubiera enmendado la Constitución para ser inmune, y que hubiera jurado y perjurado que trabajaría junto al gobierno democrático y respetar sus decisiones, se sabía en la calle y que no duraría los cinco años de su legislatura.

El mes de agosto vio como las Asambleas Provinciales, una a una, negaban su apoyo a la moción de confianza que les había sido presentada: el 11 Punyab, el 12 la Provincia Fronteriza del Noroeste (NWFP), el 14 era Sindh y el 15, Baluchistán. Las cuatro retaban al presidente y era casi seguro que la Asamblea Nacional (AN) haría lo mismo. Los principales partidos políticos habían elaborado una lista de cargos

" El amiguismo fue el criterio utilizado por el líder del [PPP] para otras nominaciones, aún en contra del consenso del partido o de lo anteriormente estipulado por el mismo. Ese es el tipo de 'democracia' interna que los partidos políticos despliegan en Pakistán."

en su contra y por ello la dimisión se perfilaba cada vez más como la opción menos indolora. Para evitar el descrédito del que ya no podía escapar por otros medios, el 18 de agosto se produjo la dimisión televisada de Musharraf, durante la

cual decía ponerse en manos del pueblo y hacer lo mejor para todos. Como la mayoría de los líderes pakistaníes, todo "no lo hacía por él, sino por Pakistán". Confundir Pakistán con uno mismo es algo que les suele ocurrir a sus líderes.

El giro de los acontecimientos dejaba finalmente despejado el camino a la presidencia. Las piezas iban encajando poco a poco. Zardari tenía ya un historial limpio de antecedentes y el Supremo había dictaminado en contra de la condición (incluida en 2002 por Musharraf) de que los candidatos debían tener un título superior (con el que él no contaba). La ley decía que las elecciones presidenciales debían tener lugar los 30 días posteriores. Era el puesto que ansiaba y todo se posicionó a su favor.

Unánimemente, la victoria en las dos cámaras le otorgó la presidencia en las elecciones del 6 de septiembre. A finales de agosto, poco antes de ser nombrado presidente, Zardari vio como un juzgado suizo liberaba parte de sus fondos (unos nada despreciables 40 millones de euros) que le habían sido embargados. La noticia era una bofetada para la

población pakistaní, que en grandes proporciones vivía en la pobreza y que había confiado en el partido de Zardari, al grito de "roti, kapra or makan" ("pan, vestido y hogar"), su lema de campaña.

En este ambiente viciado, tras varios plazos otorgados a Zardari para restaurar los magistrados, Nawaz Sharif anunció un ultimátum de 24 horas para llevar a cabo la medida, una vez fuera efectiva la dimisión de Musharraf. Al no cumplirse, una vez más, la PML-N de Sharif pasó a ser la oposición, al romper la alianza de los dos grandes partidos y abandonar la coalición del gobierno.

Tras ello, Zardari fue investido presidente, en un ambiente de polémica, pero aun así democrático. Las enmiendas a la Constitución le otorgaron la capacidad de disolver las Asambleas y destituir al primer ministro, entre otros amplios poderes aprobados en tiempos de Musharraf. A mediados de año, la restauración de los jueces y cómo deshacer las enmiendas constitucionales de corte autoritario seguían siendo el epicentro del debate político, mientras que sólo había 15 ministros nombrados para los 40 ministerios, y los 45 comités permanentes necesarios para que funcione la Asamblea Nacional no habían sido aún nombrados.

El terrorismo se expande

El cambio de gobierno, si bien implicó una nueva actitud en los actores afectados por la violencia insurgente (víctimas y los mismos insurgentes), no afectó a las líneas trazadas por Musharraf. Cualquier novedad producida en la lucha contra el terrorismo se debe más a la propia evolución de los hechos que no a resultados de un plan trazado.

Un ejemplo de partido que ha aportado aires renovados al Gobierno, es el del Partido Nacional del Pueblo (o Awami National Party, ANP), un partido pashtún, nacionalista y laico, que forma parte de la coalición de gobierno en Islamabad y que gobierna en la Asamblea de la Provincia Fronteriza del Noroeste (NWFP). La fuerza conciliadora y federalista del PPP casa bien con este partido, siendo la prueba viviente de que en esta legislatura la atención se traslada del Punjab al resto de las provincias. La masiva victoria de la ANP en la NWFP (una región de mayoría pashtún), negaba por un lado el mito de que los pashtunes son bárbaros tribales que se rigen en exclusiva por sus lazos de sangre inquebrantables. El hecho de que la mayoría votara una opción laica no solamente se explica por el hecho de que los partidos islamistas estuvieran boicoteando los comicios. Existían alternativas, como el partido pro-talibán Yamaat-e Ulema-e Islam (o el Partido de los Ulemas del Islam, JUI-F en sus siglas en inglés) de Fazlur Rehman. Votar laico y nacionalista fue para los pashtunes un grito de desesperación y

de voluntad de cambio, que revelaba el sentir mayoritario. La población se sentía defraudada por los islamistas, debido a malas experiencias recientes como la alianza islamista del Frente Unido para la Acción (o Muttahida Majlis-e Amal, MMA) dejó patente que los ulema, *mullahs* y *maulanas* utilizarían la religión como herramienta demagógica sin otro fin que su propio beneficio. Además, dicha alianza solo logró alcanzar el poder en 2002 gracias a un fraude electoral masivo y a que los principales partidos rivales habían perdido a sus líderes carismáticos.

Su supuesta imposición de la *sharia* decepcionó a los dos días de gobernar la NWFP, reduciéndose a limitaciones al estilo talibán, como prohibir la música en espacios públicos o la obligación de llevar velo para las mujeres. Pronto se comprobó que no eran más que marionetas de Musharraf, quien simultaneaba dos discursos: uno para los americanos, a los que prometía colaboración en la "Guerra contra el terror"; otro para el público doméstico, para el que se servía de la proximidad y connivencia de la MMA con los talibanes para ayudarles a reunificarse. El islam iluminado y moderado de Musharraf no era más que una careta para satisfacer a Occidente, mientras que los objetivos del ejército pakistaní pasaban por ampliar su influencia en Afganistán. Para ensanchar la órbita de dicha influencia a Kabul, el objetivo era formar un gobierno talibán de pashtunes "moderados" y afines al gobierno de Islamabad, capaces de anular el papel de la Alianza del Norte del país, y por ende, las influencias de Irán e India. Este fue el motivo principal para dar apoyo a los talibanes, más que la ideología.

Más allá de un componente étnico (hay talibanes punyabíes, británicos o americanos), sino más bien por la idea extendida entre muchos pakistaníes de que la guerra que lleva a cabo EEUU es también una guerra contra el islam, cabe tener en cuenta que el ejército sigue recibiendo instrucción bajo una gran influencia de la religión, por lo que para los soldados es muy difícil luchar contra sus correligionarios. Existe además el discurso manido de los políticos y medios de que "esta no es nuestra guerra". Es difícil explicar el porqué ha costado tanto que se pusiera de manifiesto públicamente que los talibanes, miembros de Al Qaeda y otros, por muy correligionarios que sean, no tienen ese dilema a la hora de secuestrar, torturar y matar a soldados y civiles. Las medias tintas y la ceguera inicial están cambiando, aunque por desgracia sea a fuerza de cientos de miles de desplazados y otros tantos muertos y heridos.

Tras su victoria electoral, el primer acercamiento del gobierno PPP fue el de establecer negociaciones y acuerdos con las partes implicadas. El argumento "no atacar a nuestra propia gente" estaba detrás. Se quería con ello aplacar ánimos y deshacer la imagen de la política de Bush-*Mush* [por Musharraf] de resolución del conflicto por la vía militar. En

un primer momento, sólo se reconoció en público las negociaciones de Gillani y Zardari con los líderes tribales y los agentes políticos. Las condiciones exigidas eran el cese de los ataques a las fuerzas de seguridad, la expulsión de los terroristas extranjeros y la eliminación de obstáculos para llevar a cabo los trabajos de desarrollo de la zona.

Por una parte, el gobierno negoció con un grupo, el Movimiento para la Implantación de la Ley de Mahoma (*Tehrik-e Nifaz-e Shariat-e Mohammadi*, TNSM), que llevaba décadas en la zona de Malakand intentando implantar la *sharia*. El PPP accedió a ello a cambio del cese de ataques y como consecuencia de las negociaciones liberó a su líder, Sufi Mohammad, suegro del insurgente talibán Mullah Fazlullah, que llevaba seis años en la cárcel. Se firmó un acuerdo de 16 puntos en mayo, en el que se acordó un alto el fuego. Se consiguió neutralizar a algunos de ellos, pero no a todos. El portavoz del TNSM participó en las rondas de negociaciones con un grupo de miembros del ministerio provincial. Una comisión de representantes del gobierno y de los insurgentes velaría por la implementación del acuerdo y se encargaría de la redacción de una lista de familias afectadas por las acciones militares que debían recibir compensación. Se reformaría la Ordenanza del Orden Justo (*Nizam-e Adl*) de 1999 y la Ordenanza de la *sharia* de 1994 para amoldarlas a sus condiciones. Acceder a su implementación, a establecer juzgados islámicos que seguramente estarían supervisados por miembros de estos grupos, sería crear otro foco de conflicto, ya

que no hay unanimidad en este sentido. Cada líder tiene su propia visión que aplica en su taifa tribal particular. El Consejo de Ideología Islámica, órgano gubernamental que asesora en la idoneidad de las leyes en referencia al Islam, elevó su protesta a Zardari al no haber sido consultado en cuanto a esta decisión, además de desconocer el texto legal que se pretende presentar para ser aplicado en dichos juzgados. Igualmente, se prometió a los insurgentes la creación de una Universidad Islámica. Pero las negociaciones más importantes estaban teniendo lugar con los líderes del Movimiento Talibán de Pakistán (*Tehrik-e Taliban Pakistan o TTP*) liderado por Baitullah Mehsud. Este grupo controla al menos los territorios del Norte y Sur de Waziristán, Darra Amdamjel, Bayaur, Mohmand y Swat. El proceso era un continuo tira y afloja por parte de los militantes y quedaba de manifiesto que el gobierno no les convencía con su solitud de entregar las armas. Su portavoz, Muslim Khan, entabló tres rondas de conversaciones con un grupo de seis delegados ministeriales. Se firmaron acuerdos en Swat, Darra Adamjel y Mohmand, pero el 28 de junio, Baitullah anunció que se retiraba de las negociaciones. Este grupo

consiguió que se intercambiaban prisioneros (los del TTP encarcelados a cambio de los soldados que habían secuestrado), el ejército retiró sus tropas de sus zonas y desmanteló puestos de control, que una vez vacíos fueron tomados por el TTP.

A medida que transcurría el 2008 el supuesto cambio estratégico no daba frutos. Desde junio, más y más agencias tribales iban cayendo en manos de los insurgentes. Waziristán norte y sur, que eran el epicentro de Al Qaeda en Pakistán, ahora extendían sus tentáculos hacia Darra Adamjel, Bayaur y Mohmand. En la agencia de Jyber se está librando una batalla por el control del mítico paso Jyber. El grupo insurgente es el Lashkar-e Islam y su líder, hasta que lo dejó en diciembre, Mangal Bagh. La autopista que une Pakistán con Afganistán pasa por la mayoría de estas agencias, y es precisamente por donde discurre la ruta de abastecimiento de las tropas de la OTAN en Afganistán. Se trata de otra versión del insurgente en la zona: la del bandolero que roba, extorsiona y secuestra en Peshawar, la capital de la NWFP, para conseguir recompensas. Según Bagh, sus acciones están motivadas por el objetivo de limpiar la sociedad de sus males y vicios y no tiene interés en vencer o echar a las tropas. Se han llegado a lanzar cohetes por parte

de los insurgentes hasta el distrito de Attock en el Punyab, lindando con Islamabad y Rawalpindi.

Las rondas de negociaciones hicieron dudar a los estadounidenses del compromiso del nuevo gobierno. Las declaraciones

“Obama aseguró que no dudaría en atacar a los insurgentes hasta en suelo pakistaní y que no necesitaba el permiso de Pakistán para ello. Pero el gobierno pakistaní estaba convencido y comprometido a cambiar la estrategia y emplear los métodos pacíficos allá donde se pudiera”

de Obama durante la campaña electoral norteamericana levantaron polémica en Pakistán y sumaron varios efectivos a la causa (Obama aseguró que no dudaría en atacar a los insurgentes hasta en suelo pakistaní y que no necesitaba el permiso de Pakistán para ello). Pero el gobierno pakistaní estaba convencido y comprometido a cambiar la estrategia y emplear los métodos pacíficos allá donde se pudiera, además de utilizar el diálogo para debilitar y dividir a los grupos. El problema es que tenía más buena voluntad que ideas, y carecía de esa estrategia, que además no conseguía consensuar entre los miembros de la coalición. En junio se entró en contradicción al aprobarse un plan para desarrollar más operaciones militares en la zona, dejando en manos del ejército la decisión sobre dónde y cuándo atacar.

El gobierno civil parecía cada vez más impotente y débil. Estaba entrando en un juego de apaciguamiento de los violentos y haciendo concesiones por recibir treguas momentáneas que no daban los resultados deseados. Lo más grave es que se estaba reconociendo como interlocutor a un conjunto de terroristas, y se estaban ignorando las reivindicacio-

nes pacíficas de otros sectores de la sociedad, enviando así un mensaje contradictorio y poco recomendable.

Sorprende ver el infimo resultado de los 10.500 millones de dólares concedidos por EEUU, que no habían logrado vencer a la insurgencia y el terrorismo y cuesta creer que, como afirman algunos cargos militares pakistaníes, esto se debe a los buenos medios y preparación de los insurgentes y a la mala preparación y falta de medios del ejército pakistaní.

Sin embargo, los insurgentes poco a poco están perdiendo el apoyo de la población local, que necesita un entorno pacífico para vivir. Está comprobando que el supuesto orden social que iban a imponer (ante la incapacidad del gobierno de Islamabad de hacerlo por sí mismo) no es tal. Nadie está llevando al pueblo el bienestar que necesita. Se han aprobado varios planes de desarrollo,

pero nadie los implementa. Los líderes tribales están viendo que su estilo de vida está en peligro, y no reconocen como aliados a los miembros de Al Qaeda, a los talibanes y al resto de insurgentes. A ello ha contribuido la represión que han sufrido aquellos que no han estado dispuestos a colaborar con ellos.

Sólo en Waziristán del Sur (WS), los talibanes mataron a más de 400 líderes tribales como represalia por haber organizado asambleas o *yirgas*, para debatir si colaboraban con el gobierno o no. Las tribus veían como sus líderes estaban siendo masacrados ante la mera duda de si debían colaborar con la insurgencia. El mismo Baitullah Mehsud tomó Yandola, en WS, y ejecutó a 37 miembros de las tribus rivales. Todo esto ocurrió a poca distancia del cuartel de la guardia del Cuerpo de Frontera, una fuerza policial que policia se niega a intervenir en parte por miedo y también debido a que está mal equipada y entrenada. La colaboración de las *lashkars* (ejércitos tribales) que están organizando las tribus, contribuye a aliviar la presión sobre el ejército pakistaní en algunas zonas, como Bayaur, Jyber, Kurram y Dir. No obstante, la operación de recuperación de la agencia Bayaur movilizó a 8.000 soldados, y en seis semanas cayeron más de 1.000 insurgentes, aunque siguen llegando más de otras zonas del país y a través de la frontera afgana. Fue una acción motivada por el "do more" de los EEUU, y ha generado más de 300.000 desplazados. Está claro que la población local se encuentra entre la espada y la pared.

A pesar de lo que pueda parecer, los insurgentes están divididos. No hay tampoco entre ellos unidad ideológica. En Mohmand, por ejemplo, el TTP liderado por Maulvi Omar Khalid está luchando contra la Jamaat-ul Dawa. Gul Bahadur y el Mullah Nazir son los líderes del TTP en el norte y sur

del Waziristán respectivamente, y no soportan recibir órdenes de Baitullah.

Los atentados en las ciudades

En este año, como se hizo evidente en 2007 con los ataques contra los mítines de Benazir Bhutto, se ha establecido una violenta y desgarradora dinámica de atentado-represalia por alguna de las acciones militares emprendidas por el ejército pakistaní en las zonas tribales, o por los ataques de misiles norteamericanos en suelo pakistaní. Estos ataques se orientan hacia todo aquello que representa el gobierno mismo (cuarteles, comisarías, oficinas gubernamentales, ministerios...), o contra lugares considerados simbólicos, a los que además puedan acudir los occidentales. La magnitud de los

atentados y el seguimiento mediático que han tenido en todo el mundo ha sido la mayor arma de propaganda de los grupos talibanes y de Al Qaeda en la región.

Han sido atentados frecuentes y que han causado mucho temor e incertidumbre entre el

pakistaní de las zonas asentadas. Todos recordamos el atentado en la embajada de India en Kabul el 7 de julio, que provocó 41 muertes y más de 100 heridos. También el camión bomba contra el Hotel Marriot de Islamabad el 22 de septiembre, se cree que en represalia por la operación de Bayaur, que acabó con la vida de 53 personas y cientos de heridos. Destrozó el hotel (ayudado por la falta de medios y preparación de la brigada de bomberos de la ciudad) y provocó que la capital se convirtiera en un verdadero infierno.

Otro giro de tuerca de las relaciones con India

La noticia más devastadora con la que Pakistán podía finalizar el 2008 fue con la acusación de estar detrás de un terrible ataque en suelo indio: los atentados de Mumbai. Este atentado se enmarca en el proceso de acercamiento entre India y Pakistán que se venía gestando desde hacía tiempo.

Si el atentado contra la embajada en Kabul provocó la cancelación de un encuentro previsto entre los líderes de la Oficina Central de Investigación india (CBI) y de la Agencia Federal de Investigación (FIA) pakistaní, que no obstante acabó celebrándose, el atentado de Mumbai apuntaba más alto.

Por una parte, el 18 de julio oficiales de ambos países estaban finalizando la preparación de las nuevas Medidas de Fomento de la Confianza (CBM) para mejorar aquellas con las que ya se estaba trabajando en torno a Cachemira y la frontera actual (la línea de alto el fuego o Línea de Control, LoC). El 21 de julio los secretarios de los ministerios de Asuntos Exteriores de ambos países se reunieron en Nueva Delhi para establecer la 5ª Ronda de diálogo. Se materializaban varias propuestas: la vigencia de un permiso triple para viajar a través de la LoC; simplificación de procedimientos para conseguir el permiso para viajar al otro lado de la frontera, que en la actualidad requiere dos años; y un aumento de la frecuencia de los servicios de las dos líneas de autobuses que cubren las rutas Srinagar (capital cachemira india)-Muzzafarabad (capital cachemira pakistani), y Poonch (India)-Rawalakot (Pakistán). Las CBM se acordaron entre los ministros de Asuntos Exteriores de India y Pakistán, Pranab Mukherjee y Mahmud Qureshi en un encuentro previo en Islamabad el 21 de mayo. Se estaba acordando igualmente varias concesiones comerciales entre ambos países y el establecimiento de una red de transporte de mercancías. Se trataba de liberalizar el comercio entre los dos países y eliminar el impuesto del 15% sobre las materias comercializadas. Existe un comercio bilateral entre ambos de un billón de dólares, pudiendo elevarse el no oficial al doble o triple de esta cantidad.

En este ambiente de colaboración gubernamental, en verano se vivió un resurgir de la inestabilidad en Cachemira, por la concesión de tierra a una organización de peregrinaje de hindúes a Shri Amarnath, una cueva en Cachemira donde se rinde culto al dios Shiva. Esto provocó una escalada de violencia y demagogia política que se prolongó hasta la celebración de las elecciones de la Cachemira india, que se desarrollaron bajo el estado de emergencia.

El 25 de noviembre, el CBI y FIA acordaron liberalizar el régimen de concesión de visados, y el fomento de la cooperación entre las dos agencias estatales de investigación con el objetivo de combatir el terrorismo transfronterizo para controlar la inmigración ilegal y el flujo de moneda falsa. Lo más llamativo es que se establecía la creación de un mecanismo conjunto de acción antiterrorista y se intercambiaron listas de criminales buscados por ambos países. Por primera vez, las dos partes acordaron poner fin a las acusaciones mutuas cada vez que sucedía un atentado que afectaba a uno u otro país. Esto venía además precedido del desmantelamiento el 24 de noviembre del ala política de la agencia más temida de inteligencia pakistani, el ISI (*Inter-Services Intelligence*). Durante el año, ya había habido un intento de poner esta organización bajo control del Ministerio del Interior (está bajo control del ejército), pero se quebró por el camino. El ejército y la agencia consideran que si se hace quebrará el sistema de defensa del país.

Los atentados de Mumbai

El 27 de noviembre 10 terroristas atacaban la ciudad de Mumbai, sorprendiendo a ambos países y al mundo por su organización y capacidad letal. Ambos países acababan de acordar no acusarse directamente y sin pruebas, pero el nivel de atención que adquirió este atentado y la convicción de India de que elementos de Pakistán estaban detrás sólo hizo que las acusaciones fueran matizadas y veladas, pero directas. Si, tras el atentado de la embajada en Kabul, el asesor de seguridad nacional indio M.K. Narayanan acusó abiertamente al ISI, esta vez se acusaba al grupo terrorista que había engendrado, el *Lashkar-e Toiba* (LeT). El atentado volvió a frenar el acercamiento entre ambos países y sirvió de motivo para que una victimizada India aprovechara para pedir una lista de personas que consideraba sospechosas del atentado, además de algunos criminales que consideraba se escondían en Pakistán, para que fueran repatriados y juzgados en su país. No hay acuerdo de extradición entre ambos países y Pakistán se defendía de las acusaciones con poca convicción y muchos temores. El 13 de diciembre de 2001 este grupo ya perpetró un atentado en el Parlamento indio provocando una escalada de tensiones entre ambos países, que movilizaron sus ejércitos a ambos lados de la LoC. Entonces, la retirada del ejército pakistani de las zonas tribales ayudó a la reunificación y reorganización de los talibanes y Al Qaeda en la región.

El baile de declaraciones costó la destitución de Mahmud Ali Durrani a principios de 2009, el consejero de seguridad nacional, tras declarar públicamente que era cierto que el terrorista arrestado por India tenía nacionalidad pakistani, al parecer sin consultarlo con el primer ministro. Era algo que también hizo la portavoz del PPP, Sherry Rehman y que estaba siendo, no obstante, publicado en los medios pakistaníes. Gilani así perdía los nervios ante una prueba de su propia tardanza en comparecer y de la falta de coordinación del partido. Igualmente, Gilani volvía a perder los papeles cuando ofreció ayuda a India con el envío del jefe del ISI para ayudar a investigar los atentados. Tuvo que dar marcha atrás de nuevo, esta vez por la presión del general Kiyani.

EEUU y otros países se apresuraron a intentar rebajar el nivel de tensión y de acusaciones mutuas, pero la presión sobre el débil gobierno de Pakistán ha sido superior a la ejercida en otras ocasiones. Como consecuencia, el 7 de diciembre comenzaba una ofensiva contra las oficinas de LeT y su organización heredera, la Yamaat-ul Dawa (JuD, o Sociedad para la Predicación, una supuesta sociedad caritativa que no es más que el nuevo nombre que tomó LeT tras ser ilegalizado en 2002. Tras el atentado, la JuD ha sido declarada una organización terrorista por Naciones Unidas. Primero, se llevó a cabo en la Cachemira pakistani; posteriormente, a partir del 12 de diciembre, a escala nacional. Se puso bajo

arresto domiciliario durante tres meses al líder de la organización, se precintaron cuarteles oficiales y mezquitas, y numerosos miembros de LeT y JuD han sido detenidos o encarcelados. Se intenta aplacar las iras de India, que trata de aprovechar este suceso para conseguir lo que viene pidiendo desde hace años, mientras que Pakistán respondió llevando parte de las tropas a la frontera a mediados de diciembre, como hiciera India.

Malos presagios

El gobierno de Pakistán tiene que demostrar con hechos que su intención es mejorar la estrategia que empleó Musharraf para acabar con una de las peores lacras de la sociedad pakistaní. Es difícil ser optimista, viendo las ambigüedades en las que incurre el gobierno de Zardari (porque Gilani aparece como el segundón). Éste decía combatir el terror del lado de EEUU, mientras que por otra parte, ordenaba la reconstrucción de Yamia Hafsa (la escuela femenina de la Mezquita Roja, con la misma persona a la cabeza, enseñando las mismas lecciones que pasan por el suicidio por la causa o el secuestro y la paliza para las mujeres que no lleven el velo) y la reapertura de Yamia Faridia (la escuela masculina de la misma mezquita). Que un personaje como Hafiz Saeed pueda disfrutar de la seguridad que se les priva a intelectuales, profesores, escritores y periodistas que tienen que convivir a diario con las amenazas (y pagar de sus bolsillos la seguridad), es vergonzoso para un gobierno supuestamente "liberal" (este término siempre se tiene que interpretar dentro del estándar o el sentido pakistaní del mismo) como el del PPP.

No obstante, el margen de acción es limitado, ya que el ejército sigue vigilante, y tras los atentados de Mumbai, se ha hecho evidente que siguen tomando decisiones y que el gobierno no puede manejar ciertos sectores de su país.

La grave crisis económica, independientemente de la concesión de un préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI) que no obstante parece que no será suficiente para paliar las penurias económicas del país, hace que se tambalee aún más la precaria situación de seguridad del mismo. La falta de alimentos, el aumento de la pobreza y los constantes cortes de electricidad y energía han sido los protagonistas de varias revueltas en varios puntos de la geografía pakistaní.

El final del diálogo entre gobierno y oposición y la falta de propuestas efectivas hace que tras la finalización de este tremendo año algunos presagien que Pakistán acabe en la lista de candidatos a estados fallidos. Algo que da pavor, teniendo en cuenta su arsenal nuclear. El 2009 será un año clave en el afianzamiento de Pakistán y en la credibilidad de

la democracia. La estabilidad pasará por la resolución del conflicto en Cachemira, camino lento por un lado, y por otro, por el futuro de Afganistán. Si finalmente, se trasladan más tropas al país vecino, se predice que Pakistán atraerá más miembros de Al Qaeda, pasando su suerte a parecerse a la de Irak.

Ciertamente, son malos presagios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Análisis electorales del Observatorio Electoral del TEIM: Fichas electorales (disponibles en <http://www.observatorioelectoral.es/BusquedaPublicaciones.aspx>) Análisis de las dos últimas elecciones presidenciales (Musharraf 06/10/2007 y Zardari 06/09/2008) y de las elecciones legislativas (18/02/2008). Se describe el sistema electoral del país y cómo éste influye en la política, así como los procesos electorales y todo tipo de información al respecto.

AYESHAN, J. (2008). *Partisans of Allah. Jihad in South Asia*, Harvard University Press.

Una escritora con un profundo conocimiento del Asia Meridional y su cultura analiza el concepto de yihad y su evolución, enmarcándolo en la historia del islam de la región y contextualizando un tema de amplio interés en nuestros días, pero que pocas personas tan neutrales y conocedoras de la tradición sudasiática como ella describen.

RASHID, A. (2008). *Descent into Chaos. The United States and the Failure of Nation Building in Pakistan, Afghanistan and Central Asia*, Penguin Books Ltd.

El último libro de este escritor y periodista pakistaní afincado en Lahore. El libro es un análisis de la influencia que Estados Unidos han tenido en la región y de cómo su política exterior ha contribuido al fracaso de las políticas de los países de la región. El análisis que hace sobre el papel de Pakistán en el resurgir talibán y en la inestabilidad afgana es muy detallado. Además, cuenta con datos únicos que provienen de su conocimiento personal de muchos de los protagonistas de estos acontecimientos sobre los que escribe.

TALBOT, I. (1998). *Pakistan. A Modern History*, Oxford University Press.

Es un libro de historia de Pakistán que explica con detalle las características del país. Los pasos de la democracia a la dictadura y los retornos a la democracia. Analiza certeramente sociedad, política y cultura cronológicamente, siendo material de referencia para quien quiera saber más del país y tener una idea general, pero completa, de Pakistán.